

ECOS DE HUERCAL-OVERA

Pro Beatificación del venerable Sacerdote

==== D. Salvador Valera Parra ====

ABRIL, 1965

Depósito Legal: Al. 110-1964



UN CURA...

Un cura que nace, vive y muere entre los límites de la Diócesis de Cartagena.

Salvador Valera Parra, ¿lo conocéis?

Yo os lo presento, amigos.

Para muchos será una sorpresa estupenda descubrir que, en las alturas del siglo XIX era posible la Santidad sacerdotal en un sencillo cura de almas.

Pero los Angeles sonríen.

Y Dios también.

Don Salvador Valera Parra es uno de tantos Ministros del Señor, que por la Gracia de Dios, queman su vida como un incienso litúrgico a la sombra de un Campanario. Que supo vivir «Sacerdotalmente». Y ya estamos diciendo el secreto de su virtud. Si ahora aireamos sus hechos y escribimos su nombre es porque creemos firmemente que el Sacerdocio católico tiene mucho de inédito y desconocido.

Es un deber de justicia y de ejemplar edificación. «Una vida al servicio del Sacerdocio de Cristo».

Acaso el crítico encuentre descarnadas estas páginas. Carecen de empaque erudito, y quizás su literatura, por esquemática y simple, no redondee los oídos. Pero es mejor así. Los hechos y vida de un sacerdote, presentados con los brochazos sinceros de un agua fuerte es eso: vida caliente, inmediata, de pleno sentido, como las cosas de Dios. Y deja espacio para pensar.

Don Salvador Valera Parra...

Fue un varón de Dios...

Un Sacerdote de Cristo...

Un Cura que vivió...

Juan Hernández, Pbro.

En el «Imparcial», diario de Madrid, D. Luis López Ballesteros, Director del mismo, escribió una bella semblanza del Cura Valera. De él son las siguientes aco-

«Tenía 72 años cuando murió. Llevaba 40 de Cura Párroco del Pueblo. En sus últimos años, las piernas se negaban a sostenerle, su cuerpo enjuto se doblaba, y andaba trabajosamente, iluminado siempre el rostro por una sonrisa de bondad y contestando con dulzura al que le preguntaba: «Yo me encuentro bien, mis piernas, mal».

Jamás la cualidad dogmática del Catolicismo, el yo inmaterial, se presentará más claro a los ojos del observador.

El buen Cura sentía sano y limpio de toda mancha su

SEMBLANZA

espíritu y despreciaba el dolor físico, el aniquilamiento inevitable del cuerpo, la impotencia de sus

piernas, que se doblaban al peso de los años...

Los feligreses del Santo Cura, contaban al amor de la lumbre sus milagros...

Fue en vida implacable para consigo mismo; sobrio como un ermitaño, cruel para su cuerpo, macerado por el cilicio cuyo uso negó siempre; afable en el trato, indulgente hasta la exageración en el tribunal de la penitencia; caritativo hasta el punto de dar lo indispensable; orador persuasivo en el púlpito; severa la figura, dulce la mirada, y alto y enjuto hasta la demacración el cuerpo.

Vivió como un asceta y murió como un justo.

En una palabra... UN CURA...

Dos nombres que se unen

Por ANTONIO TORMO, Párroco-Arcipreste

Así son los de la Virgen del Río y del Santo Cura Valera. Imposible recordar uno y no sentir al mismo tiempo en nuestra memoria la presencia del otro. Imposible pensar en la vida del Santo Cura y no ver la relación que siempre tuvo con la Virgen. Imposible quererle separar de esta Madre divina, que ya desde su infancia amó con un amor verdaderamente extraordinario. Aprendió este amor como todos los hijos de Huércal, mecido en los brazos de su bendita Madre, y jamás lo olvidó mientras vivió en este mundo, y con él selló sus labios en los últimos instantes de su vida.

A quién sino a Ella fueron dirigidos los primeros impulsos de su corazón, cuando pequeñín y de la mano de su madre la acompañaba en el día de su traída y de su llevada al santuario. A quién sino a la Virgen entregó su amor en aquellos ratos, que lleno de fervor le veían arrodillado en su presencia durante los días que la Virgen permanecía en la parroquia y en el pueblo. En Ella puso toda su esperanza y toda su ilusión para formarse y ser un santo sacerdote. A Ella pedía su ayuda cuando tenía que enfrentarse con almas apartadas de su vida religiosa y sumergidas en el lodazal de sus vicios y pecados. A Ella se encomendaba cuando tenía que implorar

a Dios el remedio de las desgracias y de las penas del pueblo, como ocurrió en sus grandes epidemias y luctuosos terremotos. Y si Huércal-Overa conserva hoy su hermosa y magnífica Parroquia, admiración de todos los que la contemplan, lo mismo propios que extraños, no cabe duda, y así lo atestigua todo el pueblo, que no a otra cosa se debe que a la oración fervorosa que el Santo Cura hizo a la Virgen del Río, colocada en la esquina de la Iglesia, cuando las llamas del incendio de la tienda de ultramarinos prendían ya en la techumbre de nuestro hermoso templo. Toda su vida, lo mismo antes que después de ser sacerdote, toda fue para esta bendita Madre a quien tanto amaba y a quien tanto quería.

Por eso, cuando se acerca el día grande de la Virgen del Río. Cuando la Virgen «Valera», como tantas veces así la llamaron sus fervorosos hijos, va a ser coronada con la corona que todo el pueblo le ha querido ofrecer. Cuando las sienes de la Virgen se van a ver ceñidas con el mayor y más rico de todos los obsequios, que hasta ahora se le han ofrecido, hemos de ver también a su lado, con nuestro espíritu, al Santo Cura Valera, como el mejor de todos sus hijos, como el más enamorado de su hermosura, co-

mo el más entusiasta de su gloria, como el más agradecido a tantos beneficios y favores que Ella siempre concediera a su querido y estimado pueblo de Huércal-Overa. Yo le miraría en esos momentos acompañando al Sr. Obispo, imaginándome que entre los dos colocan tan rica y valiosa corona. El uno como representante de la jerarquía eclesiástica, el otro, como representando a un pueblo que él desde el cielo sigue rigiendo y gobernando.

«No faltéis —parece que oigo decir al Santo Cura a todos los hijos de Huércal—, presentes en el pueblo y en el campo, y ausentes en esa gran Diáspora que ellos forman por toda España y por el mundo. No faltéis a este grandioso y magnífico acontecimiento jamás visto y presenciado en el pueblo en todo el transcurso de su historia. No dejéis de admirar en ese día y en esa tarde la hermosura de nuestra Virgen. Si siempre lo habéis hecho en todos los Domingos de Ramos, ninguno mejor que éste, en el que ha de ser proclamada Reina y Señora de nuestro pueblo. A todos os invito, a todos os llamo, a todos quisiera veros junto al trono de la que siempre fue y es Madre de Huércal. Y como algunos por su gran distancia

(Continúa en la 4.ª página)

Actos con motivo de la Coronación de la Santísima Virgen del Río

DIA 4 DE ABRIL: DOMINGO DE PASION

A las 17 horas.—Recibimiento en la Cuesta del Molino de la Virgen del Cuadro y traslado a la Iglesia Arciprestal.

DIAS 8, 9 Y 10 DE ABRIL

A las 20 horas.—Solemne triduo en honor de la Santísima Virgen del Río, para preparación espiritual de la Coronación, ocupando la Sagrada Cátedra el Lic. Sr. D. José Alascio, Párroco de la Concepción de Albox y Profesor de Religión del Instituto Laboral.

DIA II DE ABRIL: DOMINGO DE RAMOS

A las 10 horas.—Santos Oficios y Procesión de las Palmas, por el itinerario de costumbre.

A las 16,45 horas.—Recibimiento por los hijos de Huércal en la Cuesta del Molino a su Madre Santísima la Virgen del Río, y traslado de la Imagen a la Glorieta.

A las 17,45 horas.—Homenaje del Excmo. señor Obispo de la Diócesis a la Virgen del Río, juntamente con los demás Prelados asistentes y Canónigos del Cabildo Catedralicio.

A las 18 horas.—Solemne Misa de Pontifical oficiada por el Sr. Obispo que pronunciará una Homilía.

A las 19 horas.—Bendición de la Corona y Coronación Canónica de la Imagen.

A las 19,45 horas.—Traslado procesional de la Santísima Virgen a la Iglesia Arciprestal de la Asunción.

Del libro «Milagros del Cura Valera»

Caso del Velonero

Este caso lo declararon muchos, fue popular; pero aunque todos están conformes en lo esencial, varían muchos en las circunstancias y pormenores, así como en el desenlace final del interesado. Entresacamos de unos y otros para hacer la relación.

Velonero era un comerciante ambulante de objetos de metal. Los que hemos cumplido los cincuenta años, y aun algo menos, bien que lo conocimos. Fue una industria y un comercio que desaparecieron. Los objetos que vendían cayeron en desuso a tiempo con la luz eléctrica y el desarrollo comercial de los pueblos. Velones de dos y de cuatro mechas, lamparillas, molinillos, chocolateras, cacerolas etc., llevaban sobre sus hombros luciendo el brillo metálico, en la mano dos placas metálicas repique-teaban entre sí al bracear acompañando el indolente andar. Repique-teo particularísimo que pregonaba la mercancía. Popular superstición les achacaba la muerte de algún rico al conjuro del repique. Vestían bien y paseaban lentos por las calles exhibiendo y pregonando con las placas su mercancía.

El velonero X, que nadie sabe su nombre ni su patria chica, va por esos pueblos de Dios, lo mismo que nuestros encajeros. Coincidían en las posadas, y al calor de la lumbre en el invierno y tomando el fresco en el verano, en las posadas, formaban tertulias en las que se contaban sus vidas, se hablaba de todo, y por ende, los de Huércal-Overa sacaban a relucir a su Cura Valera, que era un Santo, que era el padre de todos, que hacía milagros. El Velonero, hombre descreído, que porque no creía en las brujas, no debía creer, como Santo Tomás, nada más que lo que sus ojos viesen, sus oídos oyense y sus manos palpasen. Discutía el velonero con los de Huércal-Overa sin convencerse. En el pueblo siguiente otros de Huércal-Overa le discutían la santidad del Cura Valera, y en el otro pueblo, y en el de más allá, y siempre encontrando hijos de Huércal-Overa que amaban al Santo Cura, que llevaban su retrato y hasta le rezaban.

Pues Señor, se decía el velonero. ¿Será posible que en el siglo XIX haya Santos y quien crea en ellos? Estos pobres encajeros son unos oscurantistas que, aunque viajan, no se dan cuenta del progreso de la Humanidad. Este Cura Valera será un embaucador al que es necesario desenmascarar y el desenmascarador he de ser yo, que para eso sé hablar y tengo ciencia del mundo. Y así de pueblo en pueblo, discutiendo con unos y con otros vino a Huércal-Overa con el premeditado objeto de discutir la santidad del Cura con el mismo Santo. Se hospedó, según las más de las versiones en una posada que había en la calle del Sepulcro y cuyo posadero era primo del Sr. Cura. «Miel sobre hojuelas», el posadero sería el acompañante y testigo de lo que pasase.

Acompañó el posadero al velonero a la casa curato. El señor Cura le esperaba en la puerta de su despacho, al que le hizo pasar. La entrevista fue larga, y alguna declaración dice que las criadas y algunos familiares escucharon llantos en el despacho. Al día siguiente confesó y comulgó y puso cátedra permanente de la santidad del Sr. Cura Valera. No se recató en decir cuanto le había discutido, y que desde ese momento era un hijo más del Cura Valera.

Después, unos agregan que murió recién llegado a su casa, otros, que vivió santamente; en fin, no hace al caso lo posterior; lo principal es que el Sr. Cura ganó un alma para Dios.

Gracia obtenida por intercesión del Santo Cura Valera

Año 1961.—Nombre de la niña: María Loreto Asensio Espín.—Edad en dicho año.—6 años. Enfermedad: Como secuela de una operación de apendicitis, realizada dos años atrás, la niña sintió de repente unos dolores intensísimos en el vientre. Se avisó al especialista Dr. D. Antonio Navarro Botija, el cual pudo apreciar que se trataba de un caso grave. Se internó a la enfermita en el Sanatorio de Nuestra Señora de la Fuensanta, donde a los cinco días de estar sometida a tratamiento sin resultado favorable, antes al contrario empeorando por horas, fue intervenida por el cirujano doctor don José Luis Pérez Villanueva, el cual se encontró con que la niña tenía unas asas en el intestino que habían provocado un estrangulamiento de éste, y como consecuencia lógica, una necrosis de unos 12 centímetros.

Al terminar la operación se le introdujo a la enfermita una sonda, de nariz a intestino, y por dentro de éste. La niña se agravó hasta tal punto, que fue desahuciada por el especialista y cirujano antes citados. Se llegó a tal extremo, que no podían administrárseles sueros por no encontrar venas para ello. Únicamente podía inyectarse en el cuello, utilizando la yugular y eran necesarios, porque además sobrevino una parálisis intestinal. Le sobrevino una taquicardia peroseística a consecuencia de la cual, los doctores antes citados, en unión del también especialista Dr. Torres Fontes, expresaron su firme creencia de que la muerte era cuestión de segundos.

En tal momento, una tía lejana de la enferma, D.^a María Parra, le puso sobre el vientre una reliquia del Santo Cura Valera. A los pocos momentos, la niña comenzó a superar la crisis. El pulso se fue normalizando y recobró la consciencia. A partir de esto, la niña comenzó a mejorar lentamente, hasta llegar a un total restablecimiento.

Pueden atestiguar sobre la realidad de este verdadero milagro del Santo Cura Valera, además de los doctores citados, los padres y familiares de la niña.

VICENTE ASENSIO MOCHALES

MISION A CUMPLIR

En los actuales momentos del mundo, lo mismo los técnicos, que los políticos, que los economistas, antes de empezar un nuevo trabajo o de tomar un nuevo rumbo, lo primero que se preguntan es ¿Qué misión hemos de cumplir? o bien ¿Cuál es nuestro objetivo?

Nosotros también nos hemos hecho la misma pregunta y todos hemos coincidido en la respuesta: Que el Santo Padre proclame en Roma la Santidad de nuestro querido Cura Valera.

Pero no basta saber cuál es la misión que debemos cumplir, también necesitamos saber de qué medios disponemos.

Nuestro querido tesorero D. Luis García nos contesta a esta pregunta con unos números que son más elocuentes que el mejor abogado.

| | |
|--|--------|
| Ingresos anteriores por donativos e intereses | 31.470 |
| Donativos del presente año con motivo del reparto de la 1. ^a Hoja ... | 4 620 |
| Suman | 36 090 |
| Deducidos gastos diversos | 7.025 |
| Saldo a favor | 29.065 |

Si sólo contáramos con esto tendríamos que declarar nos decidida y económicamente débiles, pero gracias a Dios contamos también:

1.º Con nuestra confianza ciega en la ayuda divina: No en vano nos dijo Jesús en su Evangelio: «...y el que se humilla será ensalzado». Y en otro sitio del mismo Evangelio: «El reino de los cielos padece fuerza y los que se la hacen la arrebatan.»

La humildad de nuestro D. Salvador Valera es más que conocida de todos los huercaleses,

por consiguiente, Dios en su divina justicia nos ayudará.

En cuanto a hacer violencia al cielo, ¿cuál será el hijo de Huércal-Overa que se acueste un solo día sin pedir al Padre común por la pronta beatificación de nuestro querido Cura Valera?

2.º También contamos con el deseo de todos de conseguir favores milagrosos por mediación del Santo Cura, y esperamos impacientes que todos los favorecidos hasta la fecha vayan escribiéndonos su caso para darle la adecuada publicidad.

3.º También contamos con el deseo unánime de todos nuestros paisanos, tanto los radicados en el pueblo como los que viven fuera, de contribuir de alguna manera a los gastos de canonización.

Para ello, en una reunión de amigos se ha propuesto una simpática iniciativa. Todos los huercaleses y sus amigos deberían formar **LA ESCUADRA DEL CURA VALERA**, contribuyendo con un donativo, mensual o anual de una cantidad voluntaria.

Si os parece bien... adelante, dad vuestra conformidad y remitid o entregad vuestro donativo.

Si tenéis otra iniciativa mejor, escribid sin demora o comunicadla en la parroquia.

Esta es labor de todos los huercaleses y todos están llamados al diálogo. Si alguno de los residentes fuera no ha recibido su hoja que lo comuniquen con su dirección pues todos tienen la suya y a todos se la queremos mandar.

Si todos los hijos de Huércal, si todos los admiradores del Cura Valera estamos unidos en esta misión... pronto podríamos decir: «Objetivo cumplido»

BASE DE SANTIDAD

Para escribir sobre santidad, es preciso luchar consigo mismo porque se ha de expresar lo contrario a lo que humanamente se suele sentir, y por lo tanto, esto crea un examen íntimo de conciencia y una preocupación para más y mejor perfección del que medita.

Escribir sobre la santidad de nuestro Cura Valera, es sentir amor hacia él y sus obras, es sentir su vida, y el corazón mismo te irá poniendo en la pluma sus virtudes, su humildad, su amor al prójimo y cuán fácil se ve entonces lo que es un santo y cómo se puede llegar a este grado.

Haré una invocación a las palabras de San Pablo: «Es predestinado para el Cielo, todo el que sigue a Cristo, imitándole en todos sus actos». No puede negarse esta predestinación a nuestro Don Salvador, porque hasta su nombre confirmó su misión por esta tierra. ¿Cuántas almas salvó? ¿Cuántos problemas resolvió? ¿Cuánto nos enseñó?

Entre todas sus principales dotes era de destacar su humildad, que es santidad. Su humildad fue, como sabemos, sometida en muchísimas ocasiones a las mayores pruebas y de ellas siempre brotaba el triunfo del que todo era de Dios. El siempre severo, siempre recto, pero siempre dulce al dictado del Evangelio, denotaba que era el auténtico imitador de Cristo y por lo tanto, según San Pablo, el predestinado para el Cielo.

Qué pena produce que conociendo nosotros el camino de la Verdad, sigamos con esa obstinación los caminos torcidos, que la humildad y el amor, sean palabras escritas en el diccionario y que no quepan, pese a presumir de conocerlas, en el fondo de nuestras almas.

¡Cuánta crítica despiadada! ¡Cuántos lobos con piel de oveja! ¡Cuánta falta de voluntad, de caridad, de amor, en resumen, de una gran humildad! Con qué tranquilidad vemos impasibles el progreso del mal y no hacemos lo más mínimo para atajarlo, y lo que es peor, es que nuestros ejemplos engrandezcan más las miserias de la vida, sabiendo que es todo perecedero.

Para qué más extenderme; no es preciso ensalzar la vida de éste siervo de Dios; para ver al santo, basta analizar la nuestra y conocida la del Cura Valera, exclamar... ¡tú eres el Santo!—JOSE GARCIA LOPEZ.

Dos nombres que se unen

(Viene de la 2.º página)

no podrán venir, me causan pena y dolor, y a la Virgen pido que su mirada amorosa llegue también hasta ellos, y que todos, aunque entristecidos y lejanos, reciban las caricias de su amor».

Pensad en las palabras que he querido poner en los labios del Santo Cura y que ciertamente no serían otras en estos días que esperamos vivir. Sus cenizas y sus restos, depositados en nuestra Iglesia, se alegrarán y se verán llenos de gozo porque veneramos y amamos a La que él tanto veneró y a La que él tanto amó.

¡Santísima Virgen del Río, escucha nuestras plegarias y haz que pronto sea un hecho la beatificación del Santo Cura Valera!